

Facultad de Ciencias Sociales  
VIII jornadas de investigación

# “El Futuro del País en Debate”

8 y 9 de setiembre 2009



Entre la calle y los libros. La subcultura plancha y su relación con las instituciones educativo – laborales

María José Aragón  
Sofía Baldizán  
Cristian Maneiro  
Ignacio Martínez  
Andrés Montero

# ENTRE LA CALLE Y LOS LIBROS

*La subcultura plancha y su relación con las instituciones*

*educativo – laborales.*<sup>1</sup>

María José Arágor - Sofía Baldizán -Cristian Maneiro- Ignacio Martínez- Andrés Montero

---

*El paper aquí presentado es un resumen de los resultados de la investigación llevada a cabo por los autores en el marco de los fondos Concursables Carlos Filgueira 2008 (Infamilia- MIDES).*

*La hipótesis central de la investigación es que ciertos componentes de la identidad plancha chocan con la racionalidad de las instituciones educativas, y el principal fin que éstas persiguen: formar a los adolescentes en lo que respecta al futuro laboral y académico.*

*Para poner a prueba esta hipótesis, se analizó la relación de esta subcultura con el sistema educativo formal, entrevistando a jóvenes según el tipo de centro al que asisten (Liceo, UTU, ONG), y tomando como grupo de control a jóvenes que no se vinculan con ningún centro educativo.*

*A su vez se estimó necesario contrastar la visión de estos jóvenes con la de directores, docentes y educadores de los distintos centros. Para ello se impartió -a una muestra representativa- un formulario de encuesta autoadministrado donde se les interrogaba sobre aspectos de la educación en general y sobre esta subcultura en particular.*

*El trabajo de campo se realizó en 2 territorios distintos, correspondientes al CCZ9 y al CCZ17, seleccionados en base a distintos indicadores que daban cuenta de una situación de vulnerabilidad sociodemográfica para este grupo etáreo.*

*El objetivo general de la investigación fue sistematizar los componentes de la identidad plancha, y analizar la relación particular que mantienen con las distintas instituciones educativas, buscando generar insumos que permitan formular o reformular políticas públicas que tengan como objetivo este grupo de jóvenes.*

**Palabras Clave:** *Subculturas, Educación, Exclusión territorial.*

---

- <sup>1</sup> Trabajo presentado en las VIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 8 y 9 de setiembre de 2009

## Introducción

El presente trabajo es producto de una de las investigaciones llevadas a cabo en el marco del Fondo Concursable *Carlos Filgueira*, Edición 2008, en la categoría Jóvenes Investigadores. En esta instancia el equipo se propuso estudiar la relación entre los jóvenes auto-identificados como planchas, con las instituciones educativas formales, y aquellas que brindan formación laboral en contextos geográficos de vulnerabilidad social.

El antecedente de este proyecto fue un estudio realizado por autores de este trabajo<sup>2</sup>, a partir del cual podemos sostener una serie de hipótesis acerca de que ciertos componentes de la identidad plancha chocan con la racionalidad de las instituciones educativas, y el principal fin que éstas persiguen: formar a los adolescentes en lo que respecta al futuro laboral y académico. Es nuestro interés poner a prueba estas hipótesis para ciertos contextos específicos, seleccionados en base a indicadores de situación de vulnerabilidad social y económica.

### **Objetivo general:**

Sistematizar los componentes de la identidad plancha a través de la captación de múltiples discursos, y analizar la relación que los mismos mantienen con las diversas instituciones educativas, tanto formales como no formales.

### **Objetivos específicos:**

1. Contextualizar y definir al plancha de determinados contextos, en cuanto a las características constitutivas de su identidad, más allá de las sociodemográficas (edad, sexo, nivel socioeconómico.) Especialmente analizar y definir las pautas de socialización del grupo, sus prácticas y rituales, su consumo cultural y la apropiación que realiza de los espacios públicos. Nos interesa observar cómo éste grupo participa en actividades sociales, utiliza el tiempo de ocio y se vincula con los nuevos medios informáticos y el mundo del trabajo. A la vez, identificar normas y valores de este grupo, expectativas y percepción del futuro.

---

<sup>2</sup> “El Propio Plancha”, en *Subculturas Juveniles*, Coord. Verónica Filardo, Montevideo, FCS, Diciembre de 2007.

2. Realizar un estudio contextual de las instituciones seleccionadas. Abordando diferentes aspectos de la institución que se consideraron pertinentes para delinear un contexto de análisis acabado para el estudio de la subcultura plancha y su relación con estos centros:( Identificación de Desafíos, Fortalezas y Debilidades de las Instituciones; Adecuación de los contenidos formales a las necesidades del alumnado, Importancia del Uso de Tics, Autopercepción del rol docente en la educación,).

3. Analizar la problemática de la deserción estudiantil, para este grupo específico, en relación a las herramientas que brinda el sistema educativo y laboral nacional al individuo, Para ello se definieron tres aspectos a indagar:

- I. Identificar la *visión que el plancha* construye de la institución educativa, según éste asista o no a liceos, UTU y ONG que operan en la zona.
- II. Analizar la percepción que tienen *los docentes y educadores* de esta subcultura en las distintas instituciones relevadas.
- III. Relevar *oportunidades de mejora* para cada ámbito tomando en cuenta la visión de docentes y alumnos.

## Metodología Empleada.

La investigación se planteó como estrategia metodológica la triangulación de técnicas cualitativas y cuantitativas. De esta forma se realizaron entrevistas en profundidad a jóvenes autoidentificados como planchas y referentes institucionales (Directores de Liceo y UTU, Educadores de ONGs). Asimismo, se impartió un formulario de encuesta autoadministrada a una muestra representativa de docentes liceales, de UTU y educadores de ONGs.

Se trabajó en dos territorios correspondientes a los CCZ 9 y 17 seleccionados en virtud de la concentración de algunos indicadores clave, que a priori se vinculan con la emergencia de la identidad plancha y que se engloban bajo el concepto de “*contexto crítico*”. (% de jóvenes entre 15 y 24 que no estudian ni trabajan, % de personas bajo la línea de pobreza, existencia de asentamientos irregulares).

Los ámbitos tenidos en cuenta para la conformación de sub-grupos de jóvenes autoidentificados como planchas fueron el Liceo, las UTUs y las ONGs de la zona. Asimismo, se conformó un cuarto grupo, de control, compuesto por jóvenes que no estudian ni trabajan.

## a) Apuntes sobre la Identidad Plancha: Hacia la conformación de un Habitus Subcultural.

Aunque no existe un consenso generalizado sobre las características que debe tener un joven para ser plancha, podemos afirmar que la identidad del plancha es una construcción social que es realizada, por ellos mismos y por quienes están en contacto con ellos, a un origen socio-económico determinado, y reforzado por la exclusión y privación del acceso a ciertos bienes y símbolos culturales.

*“El plancha por lo general es el más excluido, siente que la sociedad ha sido injusta. Digamos que la cultura plancha surge de ahí. Después se ha ido desdibujando por eso de los medios, y ahora son más aceptados (...) pero el principal motor de sentirse plancha es la exclusión”*

(Informante calificado de ONG)

*“Si algunos piensan que es una forma de vestirse pero toca también donde naces yo que sé, si vos naces en Pocitos por ejemplo no vas a estar haciéndote el plancha, y de repente te toca en un barrio medio pobre vas hacer plancha”*

(Plancha que concurre a una ONG)

En todos los ámbitos relevados, los jóvenes que se auto identifican como planchas son una minoría, y los elementos que los definen no varían sustancialmente, lo que significaría que “el ser plancha” es un elemento identitario primigenio, que antecede diferentes “contextos”.

La identidad como señala Goffman (1968) está fuertemente vinculada a estigmas que existen en la sociedad y en este caso se da el doble juego simbólico en el que el individuo juega con el estigma negativo y positivo de su identidad. El plancha juega con sus estigmas que le otorgan presencia, respeto, un prestigio de delincuente que genera desprecio hacia afuera y respeto y admiración hacia el interior del endogrupo (dependiendo de los trofeos alcanzados).

El fenómeno de las subculturas juveniles o grupos neo-tribales en los ámbitos urbanos, es explicado por Michael Maffesoli (1973) por el avance la urbanización. Cuando las ciudades se vuelven megalópolis impersonales, se produce la formación de estos grupos neo-tribales como una suerte de refugio afectivo y emocional.

Algunos grupos de la sociedad, asocian a los Planchas, con atributos negativos como la delincuencia, la droga y la vagancia. Lejos de ésta visión para ellos tiene una fuerte función identitaria, es símbolo de prestigio y conciencia de un origen social. Son jóvenes que intentan exteriorizar respeto y transmitir la imagen de que conocen la calle, sus reglas, códigos y han sabido sobrevivir en ésta.

Si bien los entrevistados de todos los ámbitos comparten una “cultura plancha” (estética, música, lenguaje, códigos y prácticas), el grupo compuesto por los planchas que no estudian ni trabajan hace varios años manifiesta una identidad más fuerte, no tienen inconvenientes en cargar con los estigmas negativos que porta el término plancha -vinculados a la delincuencia, las drogas, etc.-<sup>3</sup>. Aquellos jóvenes que concurren a la UTU y en menor medida los que concurren al liceo, se desligan en mayor medida de los atributos negativos que el calificativo plancha porta y lo vinculan principalmente a la estética, la música y el lenguaje.

Las subculturas juveniles las conforman según Filardo (2008) un conjunto de personas que comparten afinidades estéticas y éticas y que a su vez se separan de un centro o matriz cultural que perciben como dominante. Para el caso de los Planchas, se definen en oposición a lo que entienden como la cultura dominante, la que identifican como lo “Cheto”. La identidad se construye, entre otros, con la alteridad que supone el cheto y su modo de vida, que desde la perspectiva plancha se contraponen a las actividades y valores que manejan.

*“Ir al baile, estar de risa, joder y no estar todo el tiempo encerrado leyendo, metido en el estudio, porque los chetos están siempre en el estudio. Los planchas no.”* (Plancha que concurre al liceo)

A nivel estético, la vestimenta juega un rol de importancia como elemento identitario en este grupo: determinada forma de vestir caracterizada por ropa ancha, pantalones deportivos remangados, remeras de fútbol, gorro con visera (todos estos elementos preferentemente de marcas como Nike o Adidas); el corte de pelo tipo “honguito”,

---

<sup>3</sup> Éstos entrevistados manifiestan una identidad más fuerte que la de los entrevistados de otros ámbitos, aceptan el calificativo plancha tanto con sus atributos positivos como negativos. El hecho de sobrevivir en la calle, conocer sus reglas y códigos les brinda autoridad y credenciales exteriorizables.

algunos utilizan el pelo teñido de rubio; un lenguaje verbal y corporal que busca intimidar transmitiendo respeto (toman elementos de ámbitos como la cárcel o el fútbol).

Esta estética peculiar, y sobre todo el gusto y preferencia por la marca Nike, está signada por la búsqueda de ciertos símbolos de status que se contraponen al origen social del miembro del grupo. La utilización de prendas de vestir marca Nike se muestra con orgullo como una credencial de superación de obstáculos. Otras “marcas” no comerciales, como los tatuajes (el tatuaje de la familia, el carcelario), o el haber estado en Colonia Berro, son marcas que se llevan con orgullo, porque refieren a una identidad de superación y les brinda status entre su grupo de pares.

Del discurso de los entrevistados se desprende que la estética es contextual, ya que en ciertos espacios o rituales estructurados se la debe abandonar (entrevista de trabajo, cumpleaños de familiares, en un baile “de chetos”). Lo mismo ocurre con el lenguaje, que se utiliza sobre todo con el grupo de pares y en otros espacios más formales se lo intenta modificar, ya que se trata de un poderoso “marcador social” que denota origen, estigmatiza, y por tanto puede perjudicarlo en algunos espacios, como el mercado laboral.

A nivel musical, los estilos les de mayor preferencia son la cumbia villera argentina, la plena, el Reggaetón. Por medio de la cumbia villera importada de Argentina a través de los medios de comunicación; los cantantes y grupos de éste género<sup>4</sup> se transforman en referentes a imitar y sus letras que reflejan la vida en las villas miseria, posee fuerte influencia sobre sus hábitos y símbolos identitarios:

*“...algunas veces dicen del amor y algunas veces dicen de las villas; acá estamos en la villa del cerro, somos villeros también; yo vivo cerca de un cante y bueno y ahí pasa de todo, la droga, los planchas, de todo...”* (Plancha que concurre a un liceo)

Pero ser plancha es más que una opción estética, lleva consigo la adscripción a ciertas prácticas y valores éticos, podemos afirmar, a partir de Pierre Bourdieu, que las

---

4 18 kilates, Néstor en Bloque, El Polaco, El Polaquito, Pibes Chorros, Junior, Gerardo Nieto y Karibe con K son algunas de las bandas referenciadas por los entrevistados

prácticas que realizan los individuos son el producto de la relación dialéctica entre la acción y la estructura. Las prácticas no están objetivamente determinadas ni son el producto del libre albedrío. Los sujetos internalizan ciertas estructuras mentales (habitus<sup>5</sup>) que incluyen códigos éticos, pautas culturales y que se adquieren a partir una trayectoria personal, de un origen social y familiar. A partir de estos postulados es que podemos establecer un habitus plancha.

Uno de los principales códigos constitutivos del mismo el de "hacerse respetar", que remite a no dejarse pasar por encima cuando le faltan a una persona el respeto y "mirar de pesado"; otros se relacionan con la territorialidad: no robar en el barrio de uno, el respeto por la gente de la calle, marcar presencia y llamar la atención en todo ámbito (clase, con los amigos etc.).

Si bien el discurso generalizado del plancha es el de llevar una vida marcada por la búsqueda del hedonismo, la diversión y el disfrute al máximo, la mirada de los informantes de ONGs, e inclusive de algunos de ellos, es contrapuesta: en este grupo de jóvenes el tiempo de ocio sobreabunda, y en algunos casos se percibe como excesivo, convirtiéndose luego en aburrimiento y deseo de salir del mismo. Como lo describen los informantes calificados, no hay una oferta importante de actividades "extracurriculares" para los jóvenes de los CCZ estudiados. La opción que resta es o "achicar", "hacer esquina" y estar con amigos o acudir a actividades organizadas por ONGs

Respecto al tiempo libre, una de las prácticas habituales consiste en ir a bailar. "El Interbailable" es el baile de mayor prestigio entre los planchas. Otras prácticas habituales refieren al uso de Cybercafes para participar de "juegos en red" y "Playstation" y para algunos concurrir al estadio.

Por lo general, los planchas utilizan tanto Internet como otras Tics para actividades de esparcimiento y no manejan programas u aplicaciones para búsqueda de información, producción de texto u otros requeridos en el mercado laboral o centros de estudio

---

<sup>5</sup> Bourdieu define al habitus como: "...sistema de disposiciones durables y transferibles -estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir" (Bourdieu, 1972).

superior. Sin embargo, sí hay un manejo de herramientas de comunicación on-line que son comunes a una generación más que a un contexto socioeconómico, por más que las redes sociales sean distintas.

Otro elemento que refuerza la identidad del grupo es la discriminación que sienten del exterior, tanto de diversos referentes adultos, como de la policía, pero por otro lado, y como ya lo indicamos, plantean una postura desafiante ante la vida, reivindicando este estigma. Esto concuerda con lo que Goffman (1968) define como el doble juego del estigma, que se reivindica a través de la “bravata”.

Respecto a la relación de los planchas con las “autoridades”, los informantes calificados plantean una “preocupación” respecto al tema de los “límites” con los jóvenes en general:

*“Cada vez les están llegando menos límites a ellos, no? Y a veces nosotros nos hacemos el planteo de qué tan pedagógicos están siendo los límites hoy por hoy”* (Informante calificado de ONG)

De acuerdo a las entrevistas realizadas, podemos afirmar que los integrantes de esta subcultura operan con una lógica marcadamente territorial. Tratan de apropiarse espacios públicos tales como plazas y fundamentalmente las esquinas de las calles moviéndose en bandas de 4 a 8 integrantes aproximadamente.

Según la información recabada, el robo y el consumo de drogas no son necesariamente elementos constitutivos de la subcultura plancha.

Si bien en el grupo constituidos por aquellos que abandonaron el estudio y no trabajan, son comunes estas prácticas a partir de que algunos se ven obligados a construir estrategias de supervivencia que van desde la ayuda a familiares en las tareas domésticas, ingresar al mercado laboral informal, la mendicidad o el hurto.

Si bien el robo es una práctica que alguno de ellos practica, practicó y/o justifica, el robar a un familiar o en el barrio está condenado por el grupo. Esto lleva a que haya una diferencia rotunda entre los planchas y los rastrillos, estos últimos son quienes, por diversos motivos, han perdido los “códigos”: roban el propio barrio o a amigos y familiares. El consumo de drogas no es parte constitutiva de la identidad plancha: hay quienes las consumen y quienes no. Pudimos observar en las entrevistas un discurso que

estigmatiza el uso de ciertas drogas y justifica otras. El consumo de marihuana es habitual, y sólo en algunos casos se reconoce el consumo de cocaína (podemos atribuir esto al alto precio de la segunda). Por otro lado hay una situación que no es homogénea en los discursos con respecto a la pasta base: en algunos pocos casos se reconoce el consumo de esta, mientras que lo más habitual es el rechazo a la misma, ya que se le atribuyen diversos “males” que existen en el barrio: aumento de la violencia, de los robos, de las disputas entre bandas.

Desde la perspectiva de los informantes calificados, no hay una marcada preocupación por estas “problemáticas”: no aparecen en el discurso como las principales problemáticas, o como problemas generalizados, sino como casos aislados, o como problemas para los jóvenes que se encuentran fuera de estas instituciones.

Las situaciones de robo están mayormente dominadas, así como las vinculadas con las drogas ilícitas.

.

Otra particularidad del grupo es que sus miembros tienen edades entre los 14 y 18 años. Entre los planchas los límites de la identidad rondan el cumplimiento de la mayoría de edad. Posiblemente el cumplir 18 años en la sociedad uruguaya, marca un punto de inflexión en la vida de plancha, como rito social en el que debe asumir roles “de adulto”.

## b) Los Planchas y las instituciones educativas.

Las teorías relativas al fenómeno educativo tienen una tradición histórica en las ciencias sociales. Podemos marcar los orígenes de la sociología de la educación como sub disciplina específica en las formulaciones funcionalistas clásicas de Durkheim quien resaltaba el papel socializador fundamental de las instituciones Educativas.

Posteriormente Bourdieu y Passeron (1970) plantean su “*teoría de la reproducción*”, según la cual las instituciones educativas lejos de igualar las oportunidades de sus alumnos y servir como un canal de movilidad social ascendente, funcionan como un reproductor de las desigualdades pre-existentes dadas por el diferente capital cultural y social de las familias de los niños y adolescentes.

De esta teoría se desprende la concepción clásica que explica los diferentes logros educativos y niveles de aprendizaje según el origen social del alumno. El principal factor que influye en el rendimiento escolar del niño y adolescente, es el contexto barrial, el capital social y cultural de la familia -conceptualizado también como “nivel educativo del padre/madre”- que en distintas indagaciones empíricas ha demostrado ser el principal predictor del rendimiento de los alumnos. Como se afirma en un artículo reciente *“El nivel educativo de las familias, el barrio en el que viven y su trayectoria escolar constituyen factores que hacen a la posesión diferencial de capitales que “ubicarán” a los jóvenes en el centro educativo y en el sistema escolar.”* (Espínola; 2006: s/n).

Desde reformulaciones de tipo interaccionistas , se afirma que no es suficiente el capital educativo y cultural del hogar para explicar el desempeño educativo de los jóvenes, sino que hay que tomar en cuenta el clima institucional del centro educativo, el tipo de institución de que se trate y variables de socialización y motivación personal de los alumnos (Castillo; 2004).

La determinación del rendimiento escolar se complejiza y sus factores explicativos se multiplican. Lo que se ha conceptualizado en diversos trabajos como clima institucional del centro adquiere un potencial explicativo importante: *“La cultura escolar de los jóvenes de los bachilleratos presenta configuraciones diferentes condicionadas por la diversidad de climas institucionales de los centros educativos de la educación media superior”* (Opertti et. al.; 2004).

Entre las condiciones necesarias para el clima institucional óptimo de una cultura escolar juvenil motivada pueden citarse: cuerpos docentes estables; amplia oferta de actividades de socialización extra-curriculares; existencia de espacios de diálogo con interlocutores capacitados (psicólogos, asistentes sociales, etc.), y canales fluidos de comunicación con los padres. (Opertti et. al; 2004).

Sobre la base de estos conceptos teóricos, el trabajo de campo realizado arrojó resultados interesantes para la conceptualización de la relación planchas- instituciones.

### **La visión desde las planchas.**

Enfocados en el problema de la deserción estudiantil y buscando aprehender las distintas realidades institucionales, se planteó la hipótesis de que el liceo como institución carece de planes de estudio atractivos que eviten la deserción de los planchas. Mientras que, por otro lado, los planes de ONG y UTU resultan atractivos para estos jóvenes, por tratarse de un ámbito de formación más práctica para el acceso al mercado laboral.

De acuerdo a lo analizado, podemos afirmar que **ambas hipótesis se comprueban**: para los planchas la oferta educativa del liceo es menos atractiva que las de aquellas de corte más desestructurado (ONG) o de perfil técnico (UTU). En ese sentido, se detectan diferencias de valoración entre la oferta de los liceos y la de UTU, inclinándose los jóvenes entrevistados por esta última. Los criterios de selección de las instituciones –y sus correspondientes ofertas educativas- se basan en una ecuación que toma en cuenta una rápida inserción laboral, con una baja inversión en tiempo de estudio y recursos, valorándose fuertemente los beneficios económicos indirectos de la participación en una u otra institución (boletos, alimentación, etc.). La calidad de la oferta educativa no opera como criterio de selección, y parecería generar rechazo debido al esfuerzo que trae asociada la adquisición de sus contenidos. Esto se refuerza sobre la visión del reducido valor agregado de la educación a largo plazo que manifiestan los entrevistados, que buscan cursos cortos de resultados inmediatos.

De acuerdo a lo anterior, los jóvenes que estudian actualmente en el liceo, en UTU y los que asisten a ONGs, consideran como importante estudiar, pero sólo hasta finalizar tercero de liceo, ya que entienden es lo mínimo que exige el mercado laboral. Estos jóvenes aspiran a alcanzar el mínimo nivel educativo, minimizando el costo de inversión en tiempo (horas/materias, años de duración de la formación). Destacamos que ninguno de los jóvenes entrevistados tiene intenciones de continuar estudiando en el liceo, luego de finalizada la educación obligatoria. En este sentido, todos los entrevistados –sin diferencias entre ámbitos- plantean que de volver al sistema educativo formal, optarían por concurrir a la formación técnica (es la única evaluada como posibilidad).

Aquellos que concurren a UTU sostienen que el sistema liceal no es valorado en el mercado de trabajo. Para estos jóvenes, la UTU no sólo tiene una formación técnica de

mayor salida laboral, sino que permite a su vez trabajar en el futuro por cuenta propia, hecho muy valorado por este grupo de jóvenes.

Las entrevistas revelan una amplia variedad de causas que llevan a estos jóvenes a abandonar el sistema educativo formal. Éstas se pueden resumir en externas y subjetivas:

**Causas Externas** (de contexto):

- a. La necesidad de ingresar al mercado laboral para colaborar económicamente con el núcleo familiar.
- b. Cargas familiares: cuidado de familiares menores o mayores de edad, y de la vivienda por razones de seguridad.
- c. Finalización de transporte gratuito a los 15 años de edad para estudiantes.
- d. Falta de cupos para los cursos, factor que se agrava para el caso de las UTU.

**Causas Subjetivas** (personales):

- a. Devaluación en la valoración de la educación (originada en el ámbito familiar).
- b. Considerar el liceo como un ámbito educativo demasiado rígido y estructurado, que choca con su *hábitus*.
- c. Dificultades de aprendizaje arrastrados desde la primaria.

A la falta de apoyo familiar, que implica para el joven asumir roles económicos y de responsabilidad de forma anticipada, se suma la ausencia de referentes familiares, y del entorno cotidiano que hayan logrado un mejor nivel de vida por medio de la educación. Estos conceptos, según veremos mas adelante, condicen con los planteados por Katzman cuando refiere a factores que operan en la relación que mantienen los individuos de barrios segregados con el mercado laboral y sistema educativo.

En general los programas no son atractivos, los contenidos liceales se revelan alejados de la realidad de los jóvenes y su adaptación depende de la capacidad docente. Asimismo los contenidos de la UTU aparentan ser a priori adecuados, pero en la práctica su complejidad, exigencia y costos (materiales), desestimulan a los estudiantes. Finalmente en el caso de las ONGs los contenidos se revelan técnicos y más restringidos que en la UTU, e incluyen actividades recreativas, lo que genera más adhesión entre los entrevistados.

Con respecto a la relación de los planchas con docentes y educadores, vemos que los jóvenes relatan cómo en otros ámbitos -ONG - han encontrado el apoyo y la motivación en los educadores que no encontraron en las instituciones tradicionales. Al tratarse de grupos reducidos y con educadores provenientes de diversas disciplinas, se genera otro tipo de vínculo y motivación en los jóvenes.

Algunos valores y códigos que estos jóvenes incorporan por medio de la socialización en su entorno más cercano – barrial y familiar-, generan fricciones con las reglas y estructuras propias del sistema educativo formal. Ciertos códigos propios de la cultura Plancha como el “hacerse respetar” cuando se trasladan a estos ámbitos, pueden generar situaciones violentas con el resto del alumnado y el personal de la institución.

Para cerrar con este apartado, planteamos la interrogante de si la ONG cumple, en el caso de estos jóvenes, un rol complementario o sustitutivo del sistema educativo formal. De acuerdo a lo analizado, podemos concluir que si bien las ONGs aportan a la reinserción de estos jóvenes al sistema educativo formal, lo hace a través de menores niveles de formación y de menor carga horaria como CECAP. Son muy pocos los jóvenes que retornan de las ONGs al liceo o la UTU.

Tanto para el zonal 9 como para el 17 se puede establecer un recorrido común en la trayectoria educativa de los jóvenes que se auto identifican como planchas, que ingresan en las ONGs a partir de la deserción del liceo y/o la UTU. Se trata de jóvenes que en su totalidad poseen un nivel educativo inferior al ciclo básico obligatorio terminado.

A medida que se frustran como estudiantes, comienzan a buscar una formación que les brinde un conocimiento técnico, un nivel de exigencia bajo y una formación poco costosa en tiempo (tanto en horas diarias, como en años). Cuando abandonan el sistema educativo formal, muchos se vinculan con ONGs, seducidos por el espacio recreativo que les brinda, la posibilidad de vincularse con otros jóvenes y la oportunidad de aprender cursos cortos y básicos oficios. Las ONGs cumplen un importante rol para la recuperación de la autoconfianza del joven, y lo impulsa a desear continuar una formación técnica a futuro, que les pueda brindar otras oportunidades laborales a futuro. A pesar de esto, son muy pocos los jóvenes que concurren a ONGs y que manifiestan intenciones de reingresar al sistema educativo formal. El dato interesante es que ninguno manifiesta intenciones de reintentar en un ámbito educativo abandonado en el pasado. Sólo un pequeño grupo declara que ingresará a la UTU.

El liceo y la UTU brindan una formación poco personalizada, y la relación entre docentes y estudiantes se presenta como distante y tradicional. Si bien parte de los entrevistados relatan haber tenido una buena relación con los docentes, la mayoría señala que ha vivido momentos violentos con ellos, e incluso señalan haberse sentido discriminados y perjudicados en la escolaridad debido a prejuicios vinculados a su estética y lenguaje.

Para finalizar queremos destacar que, si bien la cultura plancha pregona el hedonismo y las prácticas de ocio en los espacios públicos (la calle), el ethos de estos jóvenes no es incompatible con el sistema educativo formal, en lo que refiere a las reglas y códigos propios de las instituciones. Sin desconocer la influencia del contexto social y de la familia, la actual oferta educativa (en especial el liceo) y en menor medida la forma en la que se imparten las clases (formato, dinámicas) son las principales razones de que las instituciones estudiadas sean poco atractivas para retener a estos jóvenes en el sistema educativo formal.

### **La visión desde los docentes y educadores.**

Para contrastar la visión de estos jóvenes sobre las distintas instituciones se interrogó, mediante encuestas auto administradas y entrevistas en profundidad, a docentes y educadores de Liceos, UTUs y ONG acerca de problemáticas de la educación en general, de sus instituciones en particular, y de su opinión sobre el fenómeno de la subcultura plancha.

Entre los docentes de **liceos**, se señalan como los principales desafíos de la institución “lograr la inclusión/evitar la deserción” y “enfrentar las carencias de los alumnos”. Apareciendo tanto respuestas referentes a factores puramente institucionales como a otros de tipo externas. Las principales fortalezas vinculadas a la institución tienen que ver con el cuerpo docente y el ambiente laboral de los funcionarios en general; mientras que las debilidades hacen referencia a carencias tanto de la institución, como de los alumnos.

Acerca de la adecuación o no de los contenidos formales impartidos, se observan dos tendencias contrarias, pero de peso equivalente, que señalan por un lado la importancia de los contenidos formales para la inserción laboral, mientras que otra cantidad similar de menciones los señalan como anticuados e inefectivos para lograr dicha inserción.

En general se evalúa como muy importante el manejo de computadoras e Internet por su capacidad integradora. Evaluación que se matiza al observar otras categorías de

respuestas; se observa un 10% de menciones respecto de que debe ser complementaria, adicionado a otro 9% de menciones que señalan que su utilidad depende del uso dado. Acerca del rol desempeñado en la Institución, hay una paridad entre los que consideran que cumplen un rol acotado a lo docente -transmisión de conocimientos (enseñar una materia)- y aquellos que se auto perciben como cumpliendo también roles complementarios (transmisión de valores, contención afectiva y otros roles no docentes).

Entre los directores y los docentes de la **UTU** encontramos como principal problemática la deserción y la repetición, situaciones que tienen determinantes externas e internas. Entre las primeras, la más importante es la situación socioeconómica de las familias de los estudiantes y el contexto geográfico. Como determinantes internas se nombra la falta de cupos y problemas de obsolescencia de infraestructura y materiales, habiendo referencias a los modos tradicionales de impartir el conocimiento. Los docentes encuentran también como principal determinante la situación socioeconómica de los alumnos, refiriéndose entre los problemas internos a falencias de tipo organizativo y directivo.

Tanto los directores como los docentes identifican al propio cuerpo docente como la principal fortaleza de la institución, así como el compromiso de los funcionarios. También asocian las principales debilidades de la institución con los desafíos a afrontar. Los docentes además de seguir esa línea, suman la necesidad de trabajar sobre la motivación del alumno para fomentar una cultura del logro a través del esfuerzo.

Las **ONG** son un ámbito alternativo, sui generis con respecto a las propuestas tanto del liceo como de la UTU. Ellas encuentran, como principal desafío, el de captar a los desertores de ambas y lograr su reinserción en el sistema formal, hecho que logran con un éxito relativo, dado que esta reinserción parece darse casi exclusivamente en la CECAP y UTU. Estas instituciones encuentran entre sus *fortalezas* la del seguimiento personalizado y las actividades alternativas mediante las que buscan integrar hábitos y habilidades en los jóvenes.

Otro aspecto que minimiza el efecto de las ONG es la falta de coordinación entre ellas y lo que lleva en muchos casos a la superposición entre ellas, lo que supone un mal uso de los recursos y operativa ineficiente de su parte. Finalmente debe señalarse que la oferta de estas instituciones no cubre la demanda y que se ven afectadas por carencias de

recursos lo que limita su capacidad de captar jóvenes, contratar técnicos o mantener instalaciones edilicias adecuadas.

A modo de síntesis, podemos decir que al comparar las instituciones entre sí encontramos una primera diferencia que se da en sus objetivos: mientras que el liceo intenta preparar al nivel preuniversitario, la UTU lo hace para la inserción laboral, teniendo finalmente la ONG la finalidad, en general, de reinsertar jóvenes en cualquiera de las primeras instituciones.

Las problemáticas y desafíos de la UTU y el liceo, si bien encontramos testimonios que denotan especificidades, se asocian principalmente a la deserción y repetición dentro de la institución, y fuera de ella a problemas de contexto socioeconómico del alumnado. Las ONG también identifican este factor que es unánime.

Los docentes de la UTU mencionan problemas administrativos y de dirección. Finalmente la UTU muestra una infraestructura y materiales de trabajo inadecuados, siendo criticada también la modalidad de impartir el conocimiento. Se entiende que debido al tipo de capacitación brindada la infraestructura tenga una mayor importancia para esta institución.

Con respecto a las fortalezas, liceo y UTU vuelven a coincidir, señalando al “factor humano” como determinante que puede llevar a afrontar los desafíos que se enfrentan. Las ONG señalan el trabajo multidisciplinario y personalizado como sus principales fortalezas.

### **Identificación de Subculturas.**

La mayoría de los docentes de todos los ámbitos identifica distintas subculturas entre los concurrentes a las instituciones donde se desempeñan. Dentro de ellas, los planchas son -por amplio margen- los más señalados. Al ser interrogados específicamente por la identificación de planchas en la institución, un 74% de los docentes liceales encuestados reconoce a miembros de esta subcultura entre los concurrentes a estas instituciones. A nivel de UTU y ONG es compartida la opinión de que los planchas son la subcultura más grande dentro de los estudiantes o asistentes a éstas instituciones. En todas las instituciones los rasgos más identificables de esta subcultura son los que hacen referencia a la vestimenta, el lenguaje y la música.

Interrogados sobre las diferencias entre los planchas y otros jóvenes, la mayoría de las respuestas nos remiten nuevamente a los aspectos estéticos, aunque un 20% de las

respuestas hacen referencia a diferencias de comportamiento (más agresivos, irreverentes, etc.). Tomando en cuenta a educadores de ONGs y directores de UTU, se observan dos visiones contrapuestas: por un lado aquellos que señalan que las diferencias son de corte estético, y por otro aquellos que identifican actitudes y valores que son contrarios a los de la institución, lo que sería claramente un problema.

La mayoría de los docentes liceales estima que los planchas no son específicamente más problemáticos que otros jóvenes. Sin embargo, un porcentaje no menor de respuestas (37,5%) afirma que sí lo son, principalmente en virtud de que tienen otros códigos que no son compatibles con la institución y presentan un carácter agresivo y violento. En lo que respecta a la segunda hipótesis, los directores de liceos y UTU -salvando una excepción- encuentran que la diferencia entre los planchas y otros alumnos se limitan básicamente a una moda, que incluye estética lenguaje y música. No se identifican situaciones disciplinarias de importancia.

### c) La importancia del territorio

Existe un consenso en la bibliografía acerca de que uno de los principales factores que influyen en los procesos de exclusión social es el lugar de residencia. Formulaciones teóricas y hallazgos empíricos recientes (Katzman y Retamoso 2005; Wacquant 2006) ilustran sobre los procesos de **estigmatización territorial y segregación residencial**, y de cómo estos mediante mecanismos perversos refuerzan la situación ya de por sí desfavorable de los económicamente excluidos.

Wacquant señala que, la *“marginalidad avanzada”* ya no se encuentra diseminada, sino que se localiza en una serie de territorios que adquieren el carácter de ghettos y se los estigmatiza, tanto desde abajo, en las interacciones de la vida cotidiana, como desde arriba; en los campos periodístico, políticos y burocráticos. *“Al final poco importa si estos lugares son peligrosos realmente o no, si su población está compuesta esencialmente de pobres o no... la creencia prejuiciada de que así es basta para desencadenar consecuencias socialmente dañinas”* (Wacquant; 2006).

A nivel local, Katzman y Retamoso señalan que la concentración de la pobreza desde fines de los 80 en nuevos barrios pobres donde: *“...la mayor fragilidad de los lazos laborales y su correlato de mayor densidad de carencias limitan tanto la formación de*

*redes de reciprocidad como las posibilidades de crear y mantener instituciones barriales propias, todo lo cual tiende a hacer más endeble el tejido social comunitario”* (Katzman y Retamoso: 2005)

En relación a lugar de residencia y la exclusión se constata la operación de mecanismos instrumentales y de socialización que actúan de forma directa en refuerzo de esta situación.

**Mecanismos instrumentales:** Costo del transporte: en tiempo y dinero, determina una menor movilidad de personas; Cierre de talleres industriales y grandes fábricas en estos barrios, condiciona la conversión del mercado de trabajo de la zona y sus residentes; Limitaciones que plantea la inseguridad pública, dificulta la movilización de la fuerza de trabajo y de estudio del hogar por establecimiento de “guardias”; Estigmatización de barrios de residencia; dificulta la inserción laboral de los residentes.

**Mecanismos de socialización:** Ausencia de modelos de rol positivos, vecinos, padres o amigos exitosos por vía de trabajo formal y legal; Insuficiencia de los patrones normativos de regulación de la convivencia entre vecinos; Surgimiento de subculturas marginales.

Desde el comienzo de la investigación fuimos corroborando en la práctica lo expuesto por estos teóricos. En una primera instancia, como lo hemos indicado, la selección de los barrios a estudiar se encuentran signados por diversas variables que describen la situación general de exclusión de sus habitantes (desocupación, deserción, etc.).

En lo que refiere a la vivencia del vínculo de los planchas con el territorio (el barrio), relevamos numerosos testimonios sobre el apego al mismo, relacionado muchas veces a los cuadros de fútbol de la zona: Cerro, Rampla y Danubio. Sin embargo esta identidad con el barrio tiene una doble cara: por un lado genera ese sentimiento cuasi ‘nacionalista’ con el territorio -y en ámbitos donde se interactúa con otros jóvenes se hace pesar el “soy del Cerro” como medio para infringir respeto/miedo-, pero por otro lado es percibido en algunos casos como un freno, como un elemento que impide el avance del joven a otras realidades y horizontes, generando vivencias del tipo “*el cante me arruina*”.

Relativo a esto último, y relacionado con la dificultad de encontrar modelos positivos, los informantes calificados explican que en el comunal 17 hay dos grupos de jóvenes bastante diferenciados: los ‘no aislados’, que provienen sobre todo de familias de clase

obrero o de hijos de familias que provienen del interior del país y se asientan en Montevideo, y los ‘aislados’, hijos de segunda o tercera generación de familias pobres. Estos últimos son los que generalmente no logran “cruzar el puente”<sup>6</sup>, no circulan ni conocen de cerca otras realidades de nuestro territorio, sino que están apegados a las lógicas barriales.

Sin embargo el fenómeno no finaliza allí, sino que ocurre que quienes logran “cruzar el puente” e integrarse a otros ámbitos sociales, es estigmatizado y señalado, ya que los referentes más importantes de los jóvenes son los que “imponen más respeto” ya que *“Al contrario, siempre la tendencia es a buscar el achique. Es más fácil traerlo para abajo a mi chatura que yo a ver qué puedo hacer de él. Que no se toma como referente”*. (Informante calificado, ONG).

Algunas de las lógicas barriales identificadas tanto por los entrevistados, como por los informantes calificados refieren a la violencia en la calle, a la rivalidad entre “bandas” o “barritas” (que en algunos casos se hereda de los familiares mayores). Según los entrevistados, parte de estas rivalidades barriales, acompañadas de violencia, y algunas de las lógicas territoriales como el “derecho de piso” se trasladan a la interna de la institución, generando tanto episodios violentos, como fricciones entre las partes. Pero hay un consenso general de que estos son casos puntuales, y generalmente situaciones que se dominan en el corto o mediano plazo.

A la hora de analizar la familia en el entramado de significaciones de los planchas, vemos que hay una diferencia importante entre cómo la perciben y valoran los planchas mismos y cómo se ve desde afuera, desde quienes están en contacto con ellos. Mientras que los planchas ven la familia como un grupo de pertenencia importante, a “respetar”, hacer valer y cuidar, los informantes calificados perciben que hay un deterioro importante en las relaciones familiares, y sobre todo en las funciones que son asignadas en el imaginario social a la familia como institución (ser referente/modelo para las decisiones de los jóvenes, dar apoyo y motivar a estudiar): *“La familia sólo apoya que el joven concurra al liceo para no perder la asignación familiar, pero no apoyan el estudio en sí, exigiendo desde la casa, el trabajo sucio de educación lo dejan para el liceo”* (Informante calificado de liceo).

---

<sup>6</sup> Esta frase funciona como la más literal de las metáforas, y se refiere al puente que hay sobre la Av. Carlos María Ramírez, y funciona como vía de acceso al Cerro.

Por otro lado, como lo indica Wacqant, la sensación de indignidad social que envuelve los barrios excluidos, solo puede ser atenuada mediante lo que el autor llama *descalificación lateral* transfiriendo el estigma a “otro” próximo del que se busca diferenciar y distanciarse en un ejemplo claro de discriminación *desde abajo*.

Para el caso de los planchas, identificamos dos fenómenos que se dan en simultáneo, complementándose, que denominamos *el doble juego del estigma*: por un lado los planchas se sienten objetos de discriminación tanto de diversos referentes adultos, como de la policía (también sienten rechazo ante la identificación causal entre plancha y robo, ya que no todos realizan esta práctica), pero por otro lado, y como ya lo indicamos, plantean una postura desafiante ante la vida, reforzando este estigma. “Claro, porque se confunden o te ven en la calle y las señoras o los señores se persiguen así con su cartera, con su bolso, o ta' con lo que sea.” (Plancha de ONG); “Algunos lo toman mal, porque se... confunden los planchas con los chorros... porque uno puede ser plancha sin ser chorro. Porque viste ahora hay mucha gente que es plancha y anda robando por ahí. Por ejemplo vos te subís a un ómnibus y la gente mayor igual se pone a hablar tuyo, al lado de ese no me siento porque me va a robar, y que no sé qué, que no sé cuánto, juzgan sin saber” (Plancha de liceo)

## Conclusiones

Para cerrar este paper presentamos, a modo de conclusiones, una serie de comprobaciones e interrogantes que nos dejó la investigación.

La primera de estas consideraciones tiene que ver con la identificación de lo que podríamos denominar el *“habitus plancha”*, un elemento identificable a partir de sus características constitutivas, que mezclan al barrio con determinantes socioeconómicas, incluyendo sus códigos y reglas territoriales, con elementos estructurantes derivados de la cultura carcelaria, mezclados con una estética y un consumo cultural marginal-global. La subcultura plancha se separa de la cultura de la pobreza o marginalidad, de la que si bien toma elementos, se aleja claramente. Esto se observa en las diferencias marcadas de comportamiento que se generan entre los jóvenes planchas y otros que no muestran este *habitus*.

En este sentido se puede mencionar que el *habitus* plancha es original con respecto al de otros jóvenes de mismo contexto debido a que:

- 1) El *habitus* del plancha estructura en los jóvenes conductas no acordes a los roles de docente y estudiante que requiere la institución educativa, lo que lleva potencialmente a un elevado nivel de conflictividad entre ellos y los docentes. Esto se observa incluso con más frecuencia en el discurso de los propios planchas que en el de los docentes; son ellos quienes señalan que este conflicto termina muchas veces con su deserción del sistema educativo.
- 2) Ámbitos como las ONGs se relacionan mejor con este *habitus*, debido a que cambia la lógica de roles respecto del liceo, así como las maneras de impartir conocimiento, aunque sin dudas el factor más importante tenga que ver con su función de modificar el *habitus* de estos jóvenes. Esto se da mediante una acción educativa que busca cambiar las propias bases de estructuración y valoración de la realidad de estos jóvenes, para luego desarrollar sus habilidades. En este sentido las ONGs desempeñan un rol clave en el trabajo con los jóvenes para reinsertarlos en el sistema educativo formal.

Con respecto a los conceptos de exclusión manejados en el marco teórico, pueden destacarse, podemos apuntar las siguientes consideraciones:

**a. Exclusión simbólica:** claramente se observa al plancha como el propietario de una imagen social que opera como un estigma. Las representaciones sociales colectivas respecto de esta subcultura están asociadas a la violencia, el robo y la droga como no lo está ningún otro colectivo social.

**b. Estigmatización lateral:** tanto el plancha, como también el joven de contexto crítico, al que muchas veces se le asocia con la subcultura sin pertenecer a ella, sufren de *descalificación lateral* (Wacquant), es decir que reciben la carga del estigma de quienes se encuentran ya estigmatizados por la sociedad. Esto los configura como un grupo de bajo status entre los excluidos.

**c) Autoexclusión:** Se observan discursos y prácticas que reafirman que la carencia de referentes familiares y barriales positivos, entre los jóvenes estudiados agudiza su situación, debido a que no se adquieren estructuras a nivel del hábitus que generen conductas funcionales dentro del sistema educativo.

Otro concepto importante a mencionar es el de juventud. El debate incluido en el marco teórico respecto del término, se centra en su validez como concepto clasificatorio, mientras que aquí se observa que la importancia del término se vuelve instrumental.

Esta importancia instrumental, está dada por la cualidad de marcar el rango dentro del cual se desarrolla una identidad que tiene su límite en los 18 años. Esto significa que, observándose cierta flexibilidad para el momento del inicio la conformación de la identidad, que puede oscilar entre los 12 y los 14 años, su límite de finalización es bien claro, y queda fijo en el cumplimiento de la mayoría de edad. Posiblemente el cumplir 18 años marca un punto de inflexión en la vida de plancha, donde éste entiende que debe asumir roles “de adulto”, que sin importar cuales sean y las trayectorias dentro del sistema social que generen, significan un abandono de sus prácticas más características como plancha, sobre todo aquellas vinculadas con el ocio.

Con respecto a la identificación de los planchas como tribu o subcultura, debemos señalar que, en diferentes niveles, ambos conceptos parecen aplicar. La tribu, como microgrupo cotidiano, de relaciones intensas basadas en el presente que generan el reencantamiento del mundo, que opera en una apropiación y resignificación de espacios, en este caso urbano y público, se observa en cada “banda” y en cada esquina. Es un hecho palpable en la observación y recurrente en el discurso del joven-objeto de estudio.

El concepto de subcultura tal como se encuentra definido en el marco teórico también aplica, por cuanto los planchas como grupo forman parte de un conjunto que se aglutina en virtud de oposiciones claras a una matriz cultural dominante, exclusión que además refuerza su identidad.

Lo que aquí se propone, es plantear que *la tribu forma el átomo de grupos que al observarse en el conjunto, y en virtud de ciertos rasgos comunes que diferencian a estas tribus de una matriz cultural determinada, adquieren también la categoría de subcultura*. Esta afirmación nos permite articular ambos conceptos sin contradecir la inclusión de un tercero como el *habitus* que se integra como un concepto explicativo al nivel individual, que puede a partir de su construcción como tipo ideal generar o no tribus o subculturas.

Finalmente quisiéramos introducir algunas consideraciones respecto de lo observado a nivel de las instituciones educativas. En primer lugar, y sin resultar una novedad con respecto a lo que señalan otros estudios a nivel nacional y regional, se observa el cumplimiento de la teoría de la reproducción que plantearan Bourdieu y Passeron en los 70s; los liceos ubicados dentro de zonas o cercanos a lo que se denomina contexto crítico, poco logran hacer para evitar la reproducción de las condiciones sociales y materiales de los asistentes.

Luego de estudiar cada institución por separado y observar la relación que existe entre ellas a partir de los recorridos de los jóvenes dentro del sistema educativo formal e informal, llegamos a la conclusión de que si bien existe una relación objetiva (y necesaria) entre ellas, no hay una racionalidad que la opere.

La carencia de una racionalidad única que opere el sistema que incluye a liceos, UTU y ONGs, redundando en ineficiencias operativas por parte de todas ellas que intentan, sin éxito, cumplir subsidiariamente los roles de las otras, sin tener en cuenta además el desperdicio de los escasos recursos que esto significa.

Por otro lado, y tal vez sea esto lo más grave, el principal perjudicado de esta descoordinación es el joven, que careciendo muchas veces de recursos para el traslado e información respecto de las instituciones disponibles, trasiega entre compartimientos estancos de un sistema que no puede darle el apoyo integral que necesita.

No es difícil llegar a la conclusión de que la suma de las determinantes sistémicas de su contexto socioeconómico con las del sistema educativo (formal e informal), generan un resultado de deserción y repetición en las instituciones.

Esto tiene como consecuencia potencial última y más grave el de generar grandes grupos de individuos anómicos y sub calificados, con importantes dificultades para desarrollarse dentro de la sociedad nacional-global actual.

## BIBLIOGRAFIA

- Arágor, Baldizán, Maneiro, Martínez, Montero. “*El propio plancha*” en Filardo (coord.) *Subculturas Juveniles*; FCS; Montevideo 2008.
- Bourdieu, Pierre. *La educación como violencia simbólica*; 1977.
- Bourdieu, Pierre. *Outline of a theory of practice*. Cambridge. Cambridge University Press, 1982.
- Bourdieu & Passeron. *Teoría de la reproducción*; 1970.
- Castillo, Marcelo. *¿En qué barrio vivís? ¿A qué liceo vas? Que rendimiento educativo tenés. El alumnado de enseñanza secundaria en Montevideo: Influencia de la distribución en el capital social*. Monografía final Licenciatura en Ciencia Política, FCS; 2004.
- Costa et. al. *Tribus Urbanas.: El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la identificación a través de la violencia*, Paidòs, Barcelona; 1996.
- Durkheim, Emile. *Educación y Sociología*; Península; España; 1990.
- Filardo, Verónica (coord.) *Subculturas Juveniles*, FCS, Montevideo, 2008.
- Goffman. *Estigma. La identidad deteriorada*, Amorrortu, 1968 Buenos Aires.
- Katzman & Retamoso. *Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo*. Revista de la CEPAL n° 85; 2005.
- Maffesoli, Michel. (original de 1973). *El tiempo de las tribus* Icaria, Barcelona, 1990.
- Opperti, Renato, Filgueira, Carlos (Comp.). *Cultura Juvenil y Educación Media Superior-* Cuadernos de trabajo n° 26, Comisión y secretaria técnica para la transformación de la educación media superior, ANEP, Montevideo, 2004

**Organiza:**  
**Comisión de Investigación Científica**



**Apoya:**

